

11 de Enero de 1931



LA HOJA PARROQUIAL



En gracia y sabiduría
crecía Jesús con la edad;
nuestros niños... en maldad,
travesura y picardía.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE. — OVIEDO

Dominica I después de la Epifanía

El Evangelio de esta Dominica está tomado del cap. II de San Lucas, donde se lee: "Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres".

Todos vuestros hijos, oh padres cristianos, a imitación del Niño Jesús, crecer deben en gracia y sabiduría como crecen en edad. Recibe el niño cristiano en el Bautismo todos los gérmenes de la vida sobrenatural y divina que le corresponde como hijo adoptivo de Dios y heredero de sempiterna bienandanza. Pero esos gérmenes deben ser fecundados y desarrollados en el alma de esos tiernos pimpollos, merced a la acción de sus padres cristianos, que han de ser para sus hijos los primeros y más elocuentes apóstoles de la Religión que profesan.

Las enseñanzas que en el amoroso regazo de cristiana madre se reciben, confundidas siempre con los dulces y piadosísimos recuerdos del hogar paterno, jamás se olvidan; son las únicas que reaccionan sobre toda la vida por larga que fuere. "Siempre me veo, decía un gran filósofo, en el ocaso de su vida, en las rodillas de mi madre, aprendiendo de ella a creer en Jesucristo y a pronunciar el nombre de aquella virginal Madre que lleva al Niño Dios en sus brazos."

"El signo de la Religión—escribe un sabio—grabado está en la tersa frente del niño por la mano de su madre; podrá obscurecerlo la mano del vicio; pero jamás borrarlo."

Desde los primeros años no deben los padres contentarse con enseñar a sus hi-

jos las oraciones de la mañana y de la noche. A los cinco años, Santa Solange, San Francisco de Sales, Santa Magdalena de Pazzi conocían las principales verdades de la Religión y a otros instruían. Y lo que éstos supieron y enseñaron en edad tan tierna todos los niños cristianos obligados están a saberlo también, llegados al uso de la razón.

¿Y no es verdad que todos se sabrían la doctrina cristiana si al catecismo parroquial concurrieran? ¿Y no es verdad que al catecismo parroquial con escrupulosa asistencia concurrirían si tuvieran los niños de nuestros días padres interesados en criar hijos para Dios?

¿Queréis, oh padres, que vuestros hijos, como el Niño Dios, crezcan en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres? Enviadlos al catecismo de la parroquia. Y no olvidéis que, por lo menos, vuestra conducta y ejemplo en el hogar han de ser viva demostración de las lecciones de piedad y de virtud que les sean dadas los domingos y días festivos en la catequesis de su iglesia parroquial.

Sección catequística

DE LAS RECAIDAS

—¿Quiénes pueden creer no haber tenido dolor ni propósito en sus confesiones?

—Los que no se apartan de las ocasiones y los que, después de una y otra confesión, caen en unos mismos pecados.

—¿Qué son ocasiones?

—Son circunstancias externas que inducen al pecado; por ejemplo, las malas

compañías, las malas casas, los malos espectáculos.

—¿Es pecado ponerse en la ocasión?

—Si es ocasión próxima, es decir, que sabe uno que puesto en ella ha de caer, es pecado mortal el no evitarla, a no ser que esto sea imposible..

—El volver a pecar después de haber confesado, ¿es señal cierta de que no se confesó bien?

—No; porque la confesión no nos hace impecables, ni quita la debilidad e inconstancia humanas. Pero si las confesiones y recaídas se repiten sin verse enmienda alguna, y, sobre todo, si no se han puesto los medios conducentes para ello, es de presumir que los propósitos no son tan firmes como se requiere para las buenas confesiones..

—Y el que se halle en este caso ¿deberá dejar de confesar?

—Si no quiere darse definitivamente por perdido, lo que deberá es hacerlo mejor y con más frecuencia.

—¿Son muy perjudiciales las recaídas?

—Muchísimo; porque se van haciendo callos en el mal, irritando más y más la ira de Dios y dando más alas al demonio.

—¿Qué debemos hacer cuando recaigamos en el pecado?

—Humillarnos; pero no desanimarnos, dice San Francisco de Sales. Recurrir a la confesión de seguida, antes de que la herida se gangrene, y tener tal contrición de nuestro pecado que le hagamos servir para nuestro mayor provecho, como David y otros santos.

—¿Podemos perseverar hasta el fin sin pecar gravemente?

—No podemos sin un auxilio especial de Dios; pero Dios no nos lo negará, si se le pedimos constantemente y hacemos lo que está de nuestra parte.

SIMILES: Las reincidencias en los pecados son como las recaídas en las enfermedades, cada vez más difíciles de curar.

Así mismo, Dios las perdona ya con más dificultad. Aun la justicia humana castiga con más severidad al reincidente al que delinque por primera vez.

El demonio hace también con el reincidente como el carcelero escarmentado; al que una vez se le escapó le vigilla más cuidadosamente. Dice Jesucristo que cuando este maligno espíritu ha salido de un alma, al volver trae consigo otros siete espíritus peores que él..

Por dondequiera que se mire es funes-

tísimo el recaer en el pecado. Librémonos mucho de ello. (

Jesús, María y José

Sé mi vida y mi salud,
Jesús.

Tú mi consuelo y mi guía,
María.

y tú mi refugio sé,
José.

Sed de mi casa el modelo,
y mi casa será un cielo.

Padres ángeles de guarda

¡Ay, padres, padres! Cuando os veo conducir de la mano a vuestros hijos al templo santo; cuando os veo apartarlos de los peligros y conservar en ellos, con mil industrias, esa santa ignorancia de todo lo malo, que es como tutora de la inocencia; cuando veo que los apartáis con cuidado del mundo y sus seducciones, entonces me parecéis ángeles de guarda, enviados por Dios al mundo para conservar en las almas la inocencia y la virtud.

Padres demonios

Pero cuando os veo acompañar a vuestras hijas al baile y a los festines; cuando os veo llegar con ellas a las butacas de un palco; cuando observo que las metéis en medio del mundo y las exponéis a ser objeto de inmundos deseos y bajas pasiones, entonces me parecéis diablos abortados por el infierno para arrancar del mundo la moralidad, la virtud y la inocencia.

¿Qué humildad no se rinde a los certeros tiros de la vanidad halagada?

¿Qué planta se conserva lozana y hermosa arrancada del jardín y arrojada a un estercolero?

¿Qué corazón se conserva puro entre las embriagadoras seducciones del mundo, demonio y carne?—*Fr. Ambrosio de Valencina.*

Hijos que no obedecen

Madres que no mandan

A los tres años

—Ven, Pepito, ven.

—No quiero... (lloriqueando).

Pero, ¿por qué no quieres venir, guapo?

—Porque noo...

—Ven, pichoncito, ven, que la mamá te quiere mucho.

—Quiero ir con papá.

—¿Por qué quieres ir con él, hijito?

—Porque sí...

Y la mamá le cubre de besos y abrazos, en vez de corregirle.

El niño llora.

—Me quiero ir a la calle a jugar...

—Ahora no, ya irás después.

—Yo quiero ir ahoraaa...

—Te digo que no.

El chico sigue llorando; lo oye el padre y dice:

—Déjale ir, para que calle; ya me tiene cansado con tanto llorar.

Y el chico se fué a la calle.

A los siete años

—Pepito, a ver si vas al Colegio, que ya es hora.

—No quiero ir.

—Pero, hijito: ¿por qué no?

—Porque ayer me reprendió el maestro y me castigó.

—¡Ala! Vete, vete, que hoy ya te que-rrá mucho.

El padre oye esta conversación y dice: —¡Al Colegio ahora mismo!, y si no, ya te lo diré de otra manera.

—Pero, hombre—dice la madre—, si no quiere ir, déjale en paz; no le atur- das a gritos.

Pepito no fué al Colegio; la madre fué a ver al Maestro, y claro está!, el niño no había tenido ninguna culpa.

Por la tarde salía a paseo con su padre.

A los doce años

—Pepito, ven, que has de ir a hacer un recado.

Pepito se hace el sordo y no contesta.

—¡Pepitoo! ¡Aquí de prisa...! que no te lo vaya a decir otra vez.

—Déjeme jugar ahora; siempre ha de estar gritando.

—Has de ir ahora a casa de la tía.

—Que vaya la Carmen. Yo no voy.

Y la Carmen, la hijita más pequeña, tuvo que hacer el recado de Pepito.

Este siguió jugando; la madre gritaba:

—¡Qué diablos de chicos! ¡No se puede con ellos!

—¿De dónde vienes tan tarde, Pepito?

—He estado en el cine.

—¡Dichoso cine! ¿Pero no te dije que no quería que fueras?

La madre gritaba, pero nada más.

A los veintidós años

—Necesito dinero.

—¿No sabes que no tenemos?

—Pues me iré de casa: ya estoy cansado de estar aquí.

—¡No digas eso, hijo mío, por Dios!

—Pues deme dinero; necesito 150 pesetas que perdí ayer en el café.

—Pero, hijo—le dice llorando la madre—, ¿no ves que todo lo necesitamos en casa?

—Pero yo he de pagar y no sé cómo.

La madre se va y vuelve luego, siem-

—Toma, pero no lo digas a tu padre. pre llorando.

—Mira, Pepito, esa chica con quien vas no me gusta nada.

—Ya me gusta a mí.

—Mira que no es nada buena ni honrada.

—Déjeme en paz; no ha de casarse usted.

Final

—¡Pepito, hijo mío! ¿Qué haces? ¿dónde vas?

—Me voy; no me verán más, no me detengan.

—Pero, hijo de mi alma, ¿quieres matarnos a tu padre y a mí?

Y Pepito lanza a su madre que quería detenerle y sale de casa para no volver más.

Sus padres lloraban... pero era tarde. ¡Aprended, padres, aprended!

* * *

Por desgracia, esta que parece *historieta* y ficción, es triste realidad e *historia* que se está repitiendo continuamente en muchos hogares. ¡Padres y madres, aprended!

Sabed doblegar los caprichos de vuestros hijos: el capricho del pequeño es pasión tiránica en el grande.

Observad con cuidado los instintos más o menos malsanos que empiecen a brotar en el corazón de vuestros hijos y arrancadlos con valor. Si os falta a debido tiempo este valor, algún día, ¡quizá tarde ya y sin remedio!, habréis de llorar esta falta.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—El domingo próximo, los acostumbrados de los Terciarios. Estos tienen indulgencia plenaria los cuatro días de la semana.

• *Bautizados.*—El día 1, Luis Antonio Fernández Alvarez, nacido el 23 del pasado, plaza del Marqués de Mohías, 23. El día 4, Carlos Jesús Rodríguez García, nacido el 17 del pasado, Azcárraga, 69; y Víctor Manuel, gemelo del anterior. El 25, José Manuel Padilla Fernández, nacido el 19 del pasado, Paraíso, 15.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Isidoro Alvarez Gutiérrez, de ésta, con doña Pilar Vidal González, de Solís, en Carreño.

Casados.—El día 3, don Carlos Suárez García, con doña Concepción García Heres, ambos de Avilés.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 2, don Ramón Fernández y Fernández, de noventa y siete años, Postigo Alto, 10; recibió los Santos Sacramentos y se funeró. El 5, doña Carmen Novato, de cincuenta y un años, Azcárraga, 46. El 6, don Manuel Alvarez Quirós, de veintiocho años, Regla, 3; recibió los Santos Sacramentos.

R. I. P. y nuestro pésame a sus familias.

AGUINALDOS PARA LOS CATECISMOS

Además de las cinco pesetas ya dichas, de una devota, se han recibido los donativos siguientes:

Para el Catecismo de niñas: Señora viuda de Ania y señoritas Cesarina Martínez, varias imágenes con sus correspondientes hornacinas. Señorita Elena Levaniegos, y señora E. S., juguetes. Señorita Manolita Escosura, 5 pesetas; Manolita López Miaja, 5; muy ilustre señor Provisor, 25; un feligrés, 2,50; un amante del Catecis-

mo de niñas, 5. La Reverenda Madre Superiora de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, 3 juguetes.

Para el de niños y HOJA PARROQUIAL: Muy ilustre señor Provisor, 2 pesetas; Rda. M. Superiora de las Benedictinas de S. Pelayo, 10; don Manuel Díaz del Camino, 5; doña Luisa Doral, 5; un feligrés, 2,50; don Secundino Muñiz, 10; don Hilario Terradillos, varios juguetes; y la señorita Alonso, catequista, dos juguetes.

El Niño Jesús se lo pague a estos generosos donantes.

LOS CATECISMOS

En el Salón "Feijóo" tuvo lugar el día de Reyes, el anunciado acto. Los jóvenes Manuel Cima, Samuel Echevarría, Manuel Suárez, Vicente Marinas, José María S. Cuartas, Simón Suárez, Luis Iglesias y Jenaro de la Roza, bajo la competente dirección del coadjutor don Elías Pascual, entretuvieron gratamente a un numeroso público, con la representación de las comedias: "Un Invento Prodigioso" y "Catedrático de Anatomía".

Los niños gozaron lo indecible cantando sabrosos villancicos con acompañamiento de castañuelas y otros instrumentos y, sobre todo, al acariciar en sus manos el merecido premio. Para todos alcanzó; y también una estampita, regalo del muy ilustre señor Provisor, que se dignó honrarnos con su asistencia y dirigir a los niños una muy entusiasta alocución.

Al Catecismo de niñas asistió también, el día de Año Nuevo, el muy ilustre señor Sandoval, dirigiéndola palabra con su acostumbrada elocuencia, relatando los timbres de gloria de este Catecismo. Otro día veremos más acerca de sus fiestas navideñas.